

Regreso

“Cuando cruzaba el montecito, para buscarles agua fresca, mi papá y mis tíos se ponían a cantar, para que supiera dónde estaban y no me perdiera”

Durante la catástrofe en nuestra ciudad, por el atentado en la fábrica, miles de personas nos autoevacuamos.¹ Después, sentimos la necesidad de contar una y otra vez lo que nos había pasado, cómo nos habíamos ayudado, buscando a nuestras familias, amigxs, vecinxs...

Escribir esta experiencia fue como un rencuentro. La explosión había conmovido lo más profundo de nosotrxs. Había revelado nuestra proximidad, nuestro arraigo.

Me contaron que cuando mi abuelo inmigrante fue peón en el campo, donde sólo había un molino, por la noche se subía y se ataba con un cinto, para no caerse mientras dormía. Así se protegía de los “lobos”, perros salvajes o zorros que lo acechaban, a él y a su comida.

Tiempo después de las explosiones, soñé que bajaba del molino. Y lo abrazaba.

Ronald J. Cittadini

(premiado en el Concurso Provincial de microrrelatos -2019-)

¹Audisio, M., Berardo, C., Bertucelli, S. (coordinador), Blatto, S., Cittadini, R. y Melano, S. (1997). *Redes Comunitarias en Salud Pública. La experiencia de Río Tercero. Mudanzas en la Media Luna*. Editado por la Fundación del Bco. Coop. Río Tercero y la Coop. de Obras y Servicios Públicos Ltda. de Río Tercero. Disponible en el blog apsenlabrisa.blogspot.com y en la Biblioteca Popular J.J. de Urquiza.